



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.108

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

SÁBADO 13 DE JULIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cooro.—co rresponde en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS

LOGROÑO (RIOJA)

Directores Sres. de LÉPINE

ROYAL CLARET vino tinto, elaboración Medoc.

EL DIAMANTE vino blanco, elaboración Sauternes.

CLARET Rioja fino de mesa.

PUNTOS DE VENTA:

Don Juan Antonio Garrigós, Comercio; Platería, Murcia.—D. Antonio Garro, Comercio; Platería, Murcia.—Hotel Patrón; Príncipe Alfonso, Murcia.—Hotel Universal; Puente, Murcia.—Restaurant de Amat; Príncipe Alfonso, Murcia.—Restaurant «El Centro»; Platería, Murcia.—D. Pedro Herrero, Comercio; Mayor 32, Alicante.—Hotel Bosasio, Alicante.—Hotel de la Marina y Roma, Alicante.—D. Natalio Murcia; Calle del Duque, Cartagena.—D. Antonio Barceló; Puertas de Murcia, Cartagena.—Hotel Ramos, Cartagena.—Restaurant Inglés, Cartagena.—Fonda de los Baños, Fortuna.

Representante para la provincia de Alicante y Murcia: ANTONIO MARTINEZ GONZALEZ.

M. ME LEONIE BROUTIN

Modista de Sombreros de París

Todos los días modelos nuevos

PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholos de 39 a 40°

Id. aguardientes de 24 a 26°

Id. anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpiente y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpiente y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne a la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

COLABORACIÓN INÉDITA.

ALONSO CANO.

El espíritu romanesco que campea en casi todos los rancios cronicones que de él hablan, al par que su carácter brusco é intransigente y sus costumbres un tantico



licenciosas, ha hecho que casi todos sus biógrafos den rienda suelta á su fantasía,—acaso con el inocente fin de hacer más interesante su trabajo—presentando al genial artista como protagonista de sucedidos imaginarios; pero tal abuso de la verdad pronto se nota por su misma exageración, dejando apercibido al lector contra las inexactitudes que una intespestiva riqueza de erudición ha hecho cometer.

Apartándonos nosotros del defecto apuntado, no diremos nada que no esté probado, del que con Ribera, Zurbaran, Velázquez, Mu-

rillo y tantos otros hizo acopio de fama y laureles para sí, prestando, por ende, más gloria al preciado monumento de nuestra riqueza artística.

El claro cielo andaluz fué quien al venir al mundo el ilustre Cano le cobijó: en Granada, la bella ciudad que inmortalizara Zorrilla con sus tiernas y sentidas estrofas, se verificó su natalicio el año 1601, y más tarde habiéndose trasladado sus padres á Sevilla, dió en esta población comienzo á los estudios de la carrera que tan brillante porvenir le brindaba, dado los progresos que en poco tiempo había hecho en el dibujo arquitectónico con las lecciones de su padre Miguel Cano, de oficio ensamblador y arquitecto de retablos, y su inclinación natural hacia la pintura. Ingresó, pues, en las academias del escultor Juan Martínez Montañés y del pintor Francisco Pacheco, maestro de muchos jóvenes aprovechados y de esperanza, que más tarde fueron algunos galardón del divino arte.

Poco á poco fué formándose el artista. Hacía escasa tiempo que empezó los estudios y ya con los conocimientos adquiridos, pero inspirado por su genio creador de notorio buen gusto, dió remate á algunas obras.

En el año 1637; plétea la cabeza de ilusiones, vino á Madrid huido de Sevilla por haber dejado herido en un lance á su colega, Llano y Valdés.

La protección abierta y generosa que le dispensó su antiguo condiscipulo y querido compañero el célebre Velázquez, que á la sazón disfrutaba de gran apoyo del Conde Duque de Olivares, fué su amparo. A la amistad del autor de esa joya pictórica que se llama *Baco*, y á la que el vulgo ha bautizado con el expresivo título de *Los Borrachos*, debió sin duda que se le abrieran las puertas de los palacios reales. Primero quedó limitado á ser modesto director de las obras que en ellos había; después fué nombrado pintor del Rey; más tarde maestro de dibujo del príncipe D. Baltasar.

A partir de su venida á Madrid y más que nada desde que consiguió su primitivo destino en la mansión de los monarcas—fausto suceso acaecido en 1639,—hasta 1643, trabajó con ardor por cum-

plir con exceso su cometido y produjo algunos cuadros, principalmente retratos. Desde tal fecha los fuegos de su talento se prodigan. Palomino hace descripción detallada de ellos.

Tiene el artista algo de excepcional, algo que le separa de la generalidad: en el asunto más hórrido su fantasía encuentra tema idealizable; en la acción más rastrea entreveo menos falta, y siempre saborcillo de grata hermosura. Su imaginación no moldea sus juicios en los estrechos y sustanciales principios que le traza la sociedad, los arroja, por el contrario, y raciocina á su manera elevándose muy por encima de lo que es vulgar y corriente en esta vida terrena. Piensa á su manera con una lógica extraña á veces: pero como el ideal de lo bello le subyuga, todo lo perciben del color que debe ser, no del que es, vienen acaso, así mismo, herida su retina por los brillantes tonos del prisma, cuando en proridad sólo hay uno, y uno muy tétrico: el negro.

Alonso Cano sufrió sin duda uno de estos fenómenos que pudiéramos llamar ocuiores. A una muger de costumbres licenciosas unió ante los altares su nombre, sugestionado, sin duda, por halagadores ensueños engendrados por su alma sensible á las emociones y asaz compasiva. En aquel cerebro que concibió asuntos de sublime plasticidad y tan tiernamente sentidos, y tan acertadamente trasladados al lienzo; tomó albergue en el acto escabroso de la elección de compañera una excesiva buena fé, y una cantidad respetable de arrobadora ilusión: mas tuvo al fin que rendirse á la evidencia, que maceraba su corazón, pues el continuado idillio que él se prometía en su vida matrimonial, trocóse por la desesperación que produce el engaño y la falsía de la muger pecadora.

Los amorfos que la adúltera sostuvo con un joven á quien Cano consideraba, permitiéndole entrar en su estudio para que se amañara en su arte preferido, copiando sus producciones, ocasionáronla una muerte trágica: el 14 de Junio de 1664 apareció asesinada en su lecho, según dice Pellicer en sus «Anales» siendo el autor de este hecho criminal el mismo sugeto con quien faltó á sus deberes de esposo.

La desgracia sufrida, los disgustos y sinsabores que le ocasionó, pues según el analista citado estuvo preso en la cárcel de Córdoba por sospechas de ser quien hizo morir á su cónyugue, el bastió que ya le producía su vida cansada de los falaces placeres mundanos, las decepciones, los desengaños... todo contribuyó para que pensara en la vida austera y contemplativa del claustro, como único refugio donde hallaría la paz que anhelaba. Su buen deseo le engañó, por que no obstante lo excelente de sus propósitos, es lo cierto que su vida de eclesiástico tuv casi idénticos llaures que la de seglar.

El año 1652 hizo su ingreso en la catedral de Granada y desde el primer día, no desmintiendo su na-

tural exigente y despótico, fué su vida una pelotera continuada con el Cabildo, por que Cano no cumplía con los deberes místicos é innatos del religioso, ni se ordenaba *insacris* en el plazo fijado, ni atendió las diferentes prórrogas que á este fin y por consideración á sus méritos se le dieron. Persistente en su culto al arte no tenía hora de asueto, aunque los deberes de su cargo en la catedral no los cumpliera. El Cabildo veía su conducta con desagrado; pero él, encastillado en una habitación de la torre del edificio, donde había establecido su cuarto-estudio, respondía con el desprecio y con la injuria á quien le molestaba con sus consejos, hasta que al cabo de seis años de continuos dimes y diretes y cansado el Cabildo del incorregible teson de nuestro biografiado, dió remate á los disgustos quitando á Cano la prebenda que disfrutaba como racionero y declarando vacante la plaza.

Lastimado en su orgullo por tal medida, trasladose presuroso á la corte donde con la influencia que gozaba en palacio y el aprecio personal con que le distinguía el Obispo de Salamanca logra que este le dé una capellanía ordenándole por este pretexto de subdiácono, consiguiendo, así mismo, que el rey Felipe IV en la cédula que lleva fecha 14 Abril de 1658 le restituyese su ración.

Transecurrido algun tiempo durante el cual los pasados razonamientos fueron echándose en el olvido, Alonso Cano, enamorado de su patria natal, del suelo andaluz que luce las galas mas preciadas de la naturaleza y donde el medio ambiente que se respira es alimento pródigo para las creaciones fantásticas del artista, quiso y consiguió que le cobijara otra vez el esplendente y alegre cielo granadino. Volvió, pues, á la catedral preferida, sorprendiéndole en ella la muerte el año 1667 á los sesenta y seis y siete meses de edad, siendo depositado su cuerpo en el panteón de prelados de ella.

Cuando el ilustre Alonso Cano se hallaba en sus últimos momentos, con la sublime unción del creyente pidió un crucifijo para besarlo.

—Aquí tenéis—dijo un sacerdote que se encontraba junto á su lecho. El pintor miró la pequeña escultura que se le ofrecía y con presteza é intuitivamente la desvió de su vista. Al ver la miraba y gesto de asombro que hizo el reverendo y los circustantes, murmuró: «Deme, padre, una cruz sencilla, tosca, que allí con la fe venero á Jesucristo y le reverencio como es en sí y como le contemplo en mi idea.»

Este rasgo, verdaderamente típico, explicará al lector el temple del preclaro é inspirado Cano, al par que el desarrollo que poseía de lo que Topffez llamó sexto sentido, que es el sentido estético. Debido, sin duda, á esta delicadeza propia del artista que siente hondo, tuvo una monomanía que le duró toda su vida, si bien padeciendo visible desvarío la razón: el odio á los judíos, pues en su rara preocupación

no veía en la raza hebrea nada bello... todo, por el contrario, deforme, vulgar...

Debido á la buena costumbre que por aquellos tiempos había, Alonso Cano adquirió al propio tiempo que las enseñanzas del maestro Pacheco, la del maestro Montañés, haciéndose diestro á la vez en el manejo del pincel y en el empleo del buril.

En los primeros años de su vida artística dió preferencia á la escultura; pero la paleta le ofrecía más halagos y á la postre á ella se dedicó por entero, fuera tardios y poco duraderos períodos que señalaban esas joyas de estatuaría que lucen en algunas de sus Iglesias Sevilla y Lebrija, Madrid posee también un hermoso crucijo de tamaño natural que hay en la iglesia de Monserreat.

La lista de sus cuadros es larga; pero sus mejores obras pictóricas las tienen Granada, Málaga, Madrid, Sevilla y Getafe, siendo la mejor librada la ciudad de la morisca Alhambra, quien solo en el presbiterio de su catedral tiene siete grandes lienzos de una belleza admirable y un gran valor artístico, titulados: la *Concepción*, la *Natividad*, la *Presentación*, la *Anunciación*, la *Visitación*, la *Purificación*, y la *Asunción*.

El estilo del insigne artista granadino es una mezcla entre el *naturalismo* imperante en el siglo XVII, el gusto clásico, y cierto misticismo que le era propio, pues difiere mucho del cultivado por Guido Róni, Rafael, Murillo... Algunas de sus obras quizá no respondan al ideal de su autor que las creara en su fantasía más inspirada; pero aun en estas se deja admirar la notable belleza estética, sencilla y grave de casi todas sus producciones.

Miguel García Trujillo.

Madrid 21 Junio 1895.

TIJERETAZOS

Ya comi nza á hablarse del cólera. Pero es solo por el gasto de desmentir la noticia de que se haya presentado en Austria.

Solo le faltaba al año actual traer una epidemia para distinguirse como el mas malo del presente siglo.

¡Así como así está de non!

«El Figaro» de París insiste en que la conferencia celebrada por un su redactor con el embajador de los Estados Unidos es exacta en todas sus partes.

Y asegura que la conferencia tuvo lugar el doce de Mayo.

Tal vez ahora se acuerde el embajador.

Aunque al tie le mala memoria y no se acuerda seguirá negando.

Después de todo no hay que hacer afirmaciones.

Estamos al cabo de la calle.

A un dependiente del ayuntamiento de Madrid, encargado de recoger perros vagabundos, le han dado una silba los madrileños.

Eso para hacer boca.

Por que después le arrimaron una tunda que le produjo unas cuantas heridas.

Pero señor ¿qué ocurrirá esta gente?